

Las arquitecturas del norte de África y los monumentos islámicos de España en las descripciones de la Edad Moderna

Antonio Urquizar-Herrera
(UNED, Madrid)

Los españoles que visitaron el norte de África durante los siglos XVI y XVII encontraron allí edificios islámicos y antigüedades clásicas. En España, la escritura histórica del periodo desarrolló frecuentemente un enlace muy cercano entre estos dos polos: no era extraño que las arquitecturas islámicas medievales se interpretaran como restos del mundo antiguo y por tanto como edificios anteriores a la llegada de los musulmanes a la península. En Córdoba, Sevilla y Granada se sugería en ocasiones que sus mezquitas aljamas (o sus restos en forma de torre, la Giralda en Sevilla y la torre Turpiana en Granada) podían haber sido fábricas de origen fenicio o romano.

Por el contrario, las descripciones de las ciudades del norte de África no buscaron este acercamiento. Aunque el pasado clásico del norte de África pudo ser utilizado en algún momento como evidencia de la existencia de un cristianismo preislámico en la región (García-Arenal 1980, 17; Bunes Ibarra 1989, 54 y ss.; Martínez Góngora 2013, 107), los edificios musulmanes no fueron conectados con las antigüedades romanas y cartaginesas ni explicados como parte de ese pasado. Siendo esto así, ¿qué enlaces establecieron con la historia antigua y reciente de la península?

Durante los siglos XVI y XVII, las descripciones sobre el norte de África (y sobre Oriente) trataron de manera habitual la arquitectura islámica como un artefacto coetáneo, que pertenecía al tiempo amplio de los viajeros, que gozaba de actualidad y estaba en uso, y sobre el que no había grandes razones que movieran a inquirir en su origen.¹ Como ocurría en las descripciones sobre China, India o América, los monumentos de las tierras islámicas eran explicados desde la perspectiva de la comprensión de los hábitos religiosos y sociales de la alteridad contemporánea. Eso sí, como ocurría en las descripciones de la arquitectura islámica española de los primeros años del siglo XVI, si los edificios estaban en el norte de África se trataba de una cierta clase de “otro interior” (Caro Baroja, 27; García-Arenal 1981; Bunes Ibarra 1989, 47 y ss.; Marías 1995, 105; Martínez Góngora 2013, 38 y ss.).

La descripción tipo de las mezquitas de las orillas sur y este del Mediterráneo contenía comentarios sobre las liturgias que se practicaban en ellas. Un buen ejemplo de ello es el diario de peregrinación de fray Raimundo de Ribes (1629). Aunque este autor se mostraba interesado en la arqueología –“toda aquella tarde nos estuvimos en el terrado mirando, y considerando las ruynas de aquella ciudad,” afirmaba en una ocasión–, cuando escribía sobre el Templo de Salomón, que identificaba con la Mezquita de la Cúpula de la Roca, demostraba interés por la explicación de los rituales de rezo islámico y hablaba sobre los muecines (Ribes, 50r, 115r-118r, 166r). Un acercamiento similar puede encontrarse en la descripción de Argel por Melchor de Zúñiga (1639). Su recuento de la ciudad se abría con un comentario sobre la fundación romana de la misma, que estaba basado en una inscripción antigua situada en una pared de la mezquita. Sin embargo, cuando volvía más tarde sobre este edificio prefería tratar únicamente sobre asuntos de interés antropológico como los baños (Zúñiga, 6r).

En particular, y como se ha estudiado en numerosas ocasiones, las descripciones del poderoso imperio turco destacaban la magnificencia de sus edificios y el exotismo de sus costumbres (Bunes Ibarra 1987; Bunes Ibarra 1996; Merle). Una prueba del largo

¹ Esta introducción desarrolla de manera más amplia asuntos apuntados en Urquizar-Herrera 2017, 72.

atractivo de estas descripciones puede encontrarse en la amplia circulación que recibieron los textos medievales publicados a comienzos del siglo XVII, así como las ediciones de nuevas relaciones de viaje y las traducciones de textos de otras lenguas europeas (véanse los ejemplos de la historia de Tamorlán de Ruy González de Clavijo, la versión castellana de la descripción de Constantinopla de Moses ben Baruch Almosnino, o la relación del imperio otomano de Antonio de Fajardo). En estos textos, los edificios generaban más interés gracias al testimonio de su riqueza que por su capacidad para ser evidencia del pasado.

Significativamente, estos escritos adoptaban tonos muy diferentes cuando describían arquitectura antigua y cuando describían arquitectura islámica. Por ejemplo, existía un contraste muy marcado entre el interés de García de Silva y Figueroa (c. 1620) en las ruinas persas y su visión menos historicista de las mezquitas (García de Silva. Véase Córdoba; Alfonso; Marías 2002). Otros relatos de viajeros hacia Oriente contaban historias similares, como ocurría por ejemplo con las descripciones que ofrecía Fray Diego de Mérida al hablar de las pirámides y las mezquitas de Egipto (Lama de la Cruz, 293).

La conquista del norte de África

En este contexto amplio, el caso particular de la interpretación de la arquitectura del norte de África es especialmente interesante desde el momento en que tanto sus antigüedades clásicas como sus edificios islámicos eran relacionables con una historia de vecindad y un pasado y presente compartidos con la península ibérica.

El poder de la percepción de la arquitectura islámica como un trofeo coetáneo puede ser visto en las historias que promovían la continuación de la conquista cristiana a través de la explicación de las riquezas que ofrecía el norte de África. Este asunto, que ha sido muy estudiado, es un contexto necesario para comprender nuestras aportaciones posteriores. Como ha sido indicado por diversos autores (Julio Caro Baroja, Mercedes García-Arenal, Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Mar Martínez Góngora), algunos textos como *Relación de la guerra de Tremecén* de Francisco de la Cueva (1542) y *Relación del origen y sucesos de los Xarifes* de Diego de Torres (1586) buscaron enfatizar la conexión entre el norte de África y la península, y así los palacios y las mezquitas norteafricanas eran comparados con los trofeos obtenidos en la conquista de al-Ándalus. De manera general puede decirse que se realizaba un elogio de los monumentos islámicos del norte de África en términos que recordaban la historia de la conquista de Córdoba, Sevilla y Granada.

Marrakech ha sido el ejemplo más citado por la historiografía moderna que se ha dedicado a este asunto (con punto de partida en Caro Baroja, 27 y ss.). El testimonio de Diego de Torres conectaba la torre de la mezquita de esta ciudad con la torre mayor de Sevilla, y mencionaba el hallazgo de un par de campanas en el templo: “dos campanas, que avían quedado allí del tiempo, que fueron los godos señores dellas, si acaso no las avían llevado algunos Moros de España por trofeo, y para mí esto es lo más cierto” (Torres, 23).

Otro buen ejemplo es aquel de la conquista de Tremecén. En la crónica de este acontecimiento por Francisco de la Cueva, la descripción de la ciudad estaba cuidadosamente construida sobre la comparación con las ciudades andaluzas. En primer lugar, la torre de la mezquita aljama era “es muy alta y extremada, toda de ladrillo labrado, que parece a la torre de la iglesia de Sevilla; tiene 166 escalones, sin la torre que está encima a manera de chapitel, que será de cinco estados, desde la cual se parece la cibdad, de donde se ven muy lindas y muy hermosas casas, y muy solemnes

edificios.” En segundo lugar, dentro de la mezquita había una campana “que en el talle della pareció ser muy antigua, y, por razón, es del tiempo que Tremecén era de cristianos, y se perdió cuando fue destruida España, en tiempo del Rey D. Rodrigo, por aquel maldito Conde D. Julián ¡Juicio grande de Dios! Que por Conde fue perdida esta cibdad de Tremecén, que Conde la ganase. Estaba esta campana por lámpara en la mezquita mayor, colgada de las asas con una cadena de muy gruesos eslabones, y toda cubierta de una hoja de hierro con muchas puntas afuera, en las cuales puntas ponían las velas de manera que della no se parecía otra cosa sino es solo el rostro.” En tercer lugar estaba el palacio real que recordaba a Granada por su magnificencia y maravilla: “el Mexuar, que es la casa Real, tal y tan grande y hermosa y extrañamente labrada, que no lo sé decir, salvo que en muchas cosas excede a la casa Real de Granada, porque en todas las oficinas de la casa hay fuentes de alabastro, muy ricas, y en todos los cuartos lo mismo” (Cueva, 104-105). Los términos empleados en todas estas descripciones conectaban con las narrativas habituales empleadas en los primeros años del siglo XVI para hablar de los edificios islámicos de España (Urquizar-Herrera 2017, 57 y ss.). En estas descripciones de las ciudades del norte de África no había, por ejemplo, necesidad alguna de explicar con detalle cómo era la arquitectura islámica encontrada debido a que se entendía que era similar a la de sus vecinas de la península.

Como ha sido estudiado por Mar Martínez Góngora y otros autores anteriores, el recuerdo de los trofeos andaluces fue transferido al norte de África como una extensión de la idea de restauración (Martínez Góngora 2013, 80 y ss.). Por ejemplo, las referencias al origen preislámico de las campanas que se encontraban en las mezquitas conquistadas apuntaban en esa dirección. Los cronistas medievales habían establecido que los territorios islámicos de la península debían ser conquistados para devolverlos a su estado cristiano previo, y este pensamiento podía ser igualmente aplicado al norte de África.

Sin embargo, no se trata solamente de que los textos apuntaran a esta relación con el patrimonio islámico de España. La sugerencia de continuidad era establecida también a través del uso de las estructuras historiográficas y los tópicos que habían sido fijados en las historias medievales sobre la conquista cristiana del sur de España. Por ejemplo, la conversión de las mezquitas en iglesias era un acontecimiento muy relevante que habitualmente servía para estructurar la narración, y como tal era indicado en las tablas e índices de los libros. Este era el caso de la consagración de la mezquita de Azamour en la narración de Torres. De manera similar, la forma en la que Cueva se refería a la torre de Tremecén (y a la vista desde arriba) repetía el esquema de las viejas historias sobre la Giralda de Sevilla (Cueva, 104). También el interés que Torres tenía por las manzanas que remataban la torre de Marrakech puede ser relacionado (aunque él no lo explicitase) con la conocida descripción que Alfonso X había hecho de las manzanas de la torre de Sevilla (Torres, 79). Este tópico también había aparecido previamente en la *Descripción General de África* por Luis de Mármol Carvajal, cuyo recuento de Marrakech también abundaba en las historias de las campanas y las manzanas y su relación con Sevilla.² Curiosamente, Mármol insistía en ello tanto en las notas al margen en la publicación como en algunas correcciones a mano sobre la versión manuscrita del texto (Mármol Carvajal 1573 y sin fecha, 37r). Finalmente está el caso de las campanas. Desde las narraciones más tempranas de la Reconquista, las campanas habían sido reconocidas como un símbolo cristiano frente al islam (Tolan, 156; Bloom; Urquizar-Herrera 2017, 43 y ss.). Por esta razón la recuperación en la mezquita de Córdoba de las campanas de la catedral de Santiago de Compostela, que habían sido

² Sobre la relación entre ambos autores, véase García-Arenal 1980, 11; y Rodríguez Mediano.

previamente expoliadas por Almanzor, se convirtió a mediados del siglo XIII en un tópico historiográfico de largo recorrido. Por ello no sorprende que la historia de Cueva diera gran importancia a las campanas encontradas en Tremecén y a su posterior traslado a Orán. Tampoco es extraño que otro texto, el *Diálogo de las guerras* de Orán de Baltasar de Morales (1593) subrayara el viaje que estas campanas hicieron después a la península, y su exposición en Córdoba, primero en el castillo del vecino pueblo de Alcaudete, y finalmente, con más visibilidad, en el convento de Santa Clara de Córdoba (Liang, 60, 179; Martínez Góngora 2016).

Conquista, expolio y antigüedades

La narración de la conquista de Túnez por Carlos V en 1535 ofrece un ángulo muy interesante para el análisis que nos ocupa, como ha avanzado Miguel Morán en su análisis de las descripciones arqueológicas de esta campaña. A pocos kilómetros de la ciudad islámica de Túnez se encontraban las ruinas de Cartago, que proclamaban la memoria de los gloriosos enemigos de Roma y su derrota final ante Escipión. Como es muy bien conocido, los propagandistas de Carlos V tomaron ventaja de este hecho tanto en sus escritos como en el diseño de sus triunfos italianos tras la conquista de Túnez (por ejemplo, entre otros muchos, en Sandoval, 283).³ El hecho de que Cartago y Roma hubieran competido por el control de la península ibérica permitía que el cronista Alonso de Sanabria afirmara que estas ruinas eran “acordadera de la soberbia de Cartago de los saguntinos enemiga, e de Roma competidora” (Sanabria, 117r).

Como punto de partida, y siguiendo a Miguel Morán, podemos ver cómo las ruinas de Cartago constituían un asunto atractivo para los humanistas hispanos –tanto en lo que concierne a la escritura de historia como en la poesía– como un recordatorio apropiado de la fugacidad del poder (Morán Turina, 66 y ss.). Un texto particularmente interesante es la *Relación cierta de las cosas y edificios que ay en la gran ciudad de Cartago*, de un cierto Rodrigo de Castilla, quien probablemente escribió algunos años después de la conquista. La narración consistía en una descripción de la ciudad, desde los muros a los edificios y castillos. En ella se comentaban las técnicas de construcción y se prestó atención particular a las cisternas y al acueducto que sobresalían como los restos más visibles del lugar. Castilla dedicó el texto a Alfonso Martínez, alférez de la fortaleza de La Goleta, dado que “aunque aya estado mucho tiempo en esta tierra no habrá mirado estas cosas tan por menudo por haver tenido siempre ocupada la memoria en los ejercicios de la guerra” (Castilla, 145r-145v). Por ello, la Túnez moderna, con la que el alférez estaba seguramente familiarizado, no aparecía en el texto salvo por una pequeña referencia a su cercanía. La descripción de Castilla se reducía a un discurso anticuario en el que las ruinas estaban entremezcladas con la historia de Cartago, Roma y España.

Esta no era, sin embargo, la única perspectiva posible sobre el asunto. Por un lado, los cartagineses habían controlado el sur de la península ibérica entre el 575 a. C. y el 206 d. C. de la misma manera en que el islam había gobernado este territorio entre el 711 y 1492. Por otro lado la combinación de antigüedades clásicas y edificios islámicos podía ser vista tanto en la península como en Túnez. Cuando las tropas de Carlos V llegaron a Túnez en 1535 sus historiadores consideraron esos dos tipos de arquitectura como despojos de guerra capaces de ensalzar la gloria del monarca, y como había ocurrido también en Andalucía, las primeras crónicas describieron ambas en términos de admiración.

³ Véase Checa, 86 y ss.; Madonna; Carrasco; Visceglia; Deswarte-Rosa; Alonso Acero y Gonzalo, 117 y ss.; Kagan, 57 y ss.

Dos manuscritos de 1535 conservados en la Biblioteca Nacional definen este modelo: el anónimo, aunque a veces atribuido al Licenciado Arcos (Morán Turina, 66), *Historia de Túnez y su conquista por el emperador Carlos V y Comentarios de la Guerra de Túnez* de Alonso de Sanabria. Estos autores buscaban ofrecer no solo una historia militar de la conquista sino también una historia y descripción de Túnez que comprendiera los restos antiguos de Cartago. Como en textos anteriores sobre la península, en estos escritos la ciudad islámica de Túnez era dibujada a partir de su riqueza, y siguiendo el modelo tradicional de la Reconquista, el alcázar de Túnez y la mezquita eran presentados como despojos de guerra con un énfasis especial en el valor de sus materiales constructivos y en el protagonismo de las historias medievales tradicionales sobre la recuperación de las campanas cristianas. Concurrentemente, las ruinas de Cartago aparecían como un vestigio venerable del pasado y eran descritas en términos anticuarios. En ello había una diferencia frente a otras experiencias en el norte de África.

La *Historia de Túnez* resaltaba la descripción de la Túnez moderna así como el saqueo efectuado por los soldados de Carlos V, pero aun así encontraba espacio para comentar las ruinas de Cartago y hacer referencia a los órdenes clásicos (¿Arcos?, 8r y ss.). La descripción del Túnez islámico que hacía Sanabria era muy similar (Sanabria, 171v-173r). Por ejemplo, ambos textos incluían comentarios sobre la riqueza de las columnas de mármol de la mezquita, las habitaciones del alcázar, las villas suburbanas y los jardines, así como sobre la variedad de objetos, desde ropas de seda a armas cristianas, libros ricos y perfumes suntuosos que habían completado el interior de estos edificios y que habían sido saqueados en la toma. Por su parte, Sanabria incluía también un capítulo completo titulado “Memoria de la antigua Cartago” donde combinaba la descripción detallada de algunas de las ruinas –de nuevo fundamentalmente las cisternas y el acueducto– y el recuerdo de los capitanes cartagineses, las batallas de las Guerras Púnicas, y la derrota frente a Escipión (Sanabria, 116v y ss.).

Mientras que el elogio de la riqueza de los edificios islámicos de Túnez era un medio para reforzar la grandeza de la victoria de Carlos V, por su parte, las piedras de Cartago eran utilizadas para recordar la fugacidad de los imperios y las victorias militares. Como decía Arcos, Escipión “destruirla totalmente y después de averle dado muchas y grandes batallas le puso fuego que duró dentro de la ciudad diez y siete días” (¿Arcos?, 10r).

La arquitectura del norte de África y los monumentos islámicos de España

Entre 1575 y 1625, la interpretación de los edificios islámicos de España experimentó un cambio radical. Siguiendo la estela de *Las antigüedades de las ciudades de España* de Ambrosio de Morales (1575-1577), algunos textos especialmente influyentes desplazaron la lectura de los monumentos desde el simple elogio admirativo de los trofeos ganados al enemigo musulmán hacia un discurso anticuario que entrañaba un modelo distinto de interpretación (Urquizar-Herrera 2017; Marías 1995). Llevada a su extremo, esta idea intentaba relacionar estos edificios con la perdida arquitectura preislámica de la península. En ocasiones la conexión se establecía con Roma, en otros casos se apuntaba hacia los edificios que debieron haber construido los fenicios en España y consecuentemente hacia Cartago. En Granada, y como parte de las falsificaciones de los Plomos, Gregorio López Madera, Justino Antolínez de Burgos, Francisco Bermúdez de Pedraza y otros autores declararon que el antiguo minarete de la mezquita aljama y otros monumentos nazaríes eran testimonios de la antigua arquitectura fenicia que había estado en pie durante el primer cristianismo de Granada

en la antigüedad (López Madera, 7r, 29v; Antolínez de Burgos, 266v y ss.; Bermúdez de Pedraza, 22r-24v). Luis de Mármol defendía, por el contrario, que esta torre era musulmana (Mármol Carvajal 1594, 21r-21v. Véase Castillo, 138-139). Pero incluso así, es interesante comprobar que la atención que este autor dedicaba a la arqueología preislámica de Granada no podía encontrarse en ninguna de sus descripciones de las ciudades del norte de África. Podemos decir que en España existía un problema en la gestión de la naturaleza islámica de una gran parte de su patrimonio monumental.

Entre otros ejemplos, el análisis que hizo Pablo de Céspedes de la fábrica constructiva de la mezquita aljama de Córdoba establecía que se trataba de un edificio antiguo de época clásica que había sido posteriormente restaurado y ampliado por los musulmanes. Como hemos comentado en otros ensayos, en su opinión, el edificio había sido levantado inicialmente en los “en los tiempos más floridos que tuvo la cantería i arquitectura,” que eran aquellos de Roma y Cartago. La cantería era comparable a aquella de los “suntuosísimos edificios” de Grecia, Egipto, Asia y Asiria, y particularmente a las ruinas de Cartago, “que así en grandeza como en buena obra de cantería i albañilería nada menos son inferiores a los de Romas” (Céspedes, 218r y 220v). En este punto, cuando Céspedes hablaba de Cartago, y dadas las limitaciones del acceso a sus ruinas, mencionaba “la relación de algunos ombres de buen entendimiento que desde Túnez an ido considerando las ruinas de la gran Cartago; me certifican que an visto pedaços dellas que así en grandeza como en buena obra de cantería i albañilería nada menos son inferiores a los de Roma, i entre nosotros i Cartagineses uvo en aquellos tiempos gran comercio” (Céspedes, 220v).

De hecho, es importante resaltar que ninguno de estos autores españoles que escribían sobre la presunta arquitectura fenicia o cartaginesa de España tenían un conocimiento real de las ruinas de Túnez, ni tampoco dieron un tratamiento riguroso a sus comentarios arqueológicos sobre materiales y técnicas de construcción. De acuerdo con sus intereses, tanto el ladrillo como alternativamente el mortero, los cantos (que por otra parte habían sido mencionados por Rodrigo de Castilla) o el sillar de piedra, eran para ellos prueba a conveniencia de la conexión con Cartago que perseguían.

En el paso al siglo XVII, el tópico de la grandeza de Cartago que había sido fijado por la literatura clásica y la propaganda de Carlos V demostró ser útil para transformar el significado de la arquitectura islámica de la península. Los historiadores y los anticuarios españoles no mostraron demasiado interés en conectar los edificios islámicos de España con sus paralelos norteafricanos. Apenas si se encuentran referencias si exceptuamos las breves menciones de Alonso Morgado y Rodrigo Caro a la relación entre la Giralda y los minaretes de Marrakech y Rabat, siguiendo a Luis de Mármol y León el Africano (Morgado, 92v; y Caro, 48r. Véase Rodríguez Mediano, 377; García-Arenal y Rodríguez Mediano, 360 y ss.; también véase Davis). Por otro lado, los autores españoles prefirieron el enlace con una arquitectura clásica norteafricana que se reconstruía en términos míticos y que les era útil para de-islamizar el origen de los principales monumentos de las ciudades de Andalucía y para competir con Italia en grandeza y prestigio histórico.

Obras citadas

- Alonso, Carlos. *D. García de Silva y Figueroa. Embajador en Persia*. Badajoz: Diputación Provincial, 1993.
- Alonso Acero, Beatriz, y Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. “Alá en la corte de un príncipe cristiano: el horizonte musulmán en la formación de Felipe II (1532-1557).” *Torre de los Lujanes* 35 (1998): 109-140.
- Antolínez de Burgos, Justino. *Historia eclesiástica de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 1996 [manuscrito original de c. 1610].
- ¿Arcos, Licenciado?. *Historia de Túnez y su conquista por el Emperador Carlos V*. Biblioteca Nacional de España, Ms. 19441 [1535].
- Bermúdez de Pedraza, Francisco. *Antigüedades y excelencias de Granada*. Madrid: Luis Sánchez, 1608.
- Bermúdez de Pedraza, Francisco. *Historia eclesiástica. Principios y progressos de la ciudad, y religión católica de Granada...* Granada: Andrés de Santiago, 1638.
- Bloom, Jonathan M. “Mosque Towers and Church Towers in Early Medieval Spain.” En Thomas W. Gaehtgens, ed. *Künstlerischer Austausch-Artistic Exchange*. Berlín: Akademie Verlag, 1993, 1. 361-71.
- Bunes, Miguel Ángel de. “Constantinopla en la literatura española sobre los otomanos (siglos XVI y XVII).” *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos* 8, 2 (1987): 263-74.
- Bunes, Miguel Ángel de. *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1989.
- . “El paisaje de la ciudad de Estambul y del mundo islámico en la literatura española del Siglo de Oro.” *Hispania* 56, 192 (1996): 13-27.
- Caro, Rodrigo. *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorographía de su convento iurídico, o antigua chancillería*. Sevilla: Andrés Grande, 1634.
- Caro Baroja, Julio. *Una visión de Marruecos a mediados del siglo XVI. La del primer historiador de los Xarifes, Diego de Torres*. Madrid: CSIC, 1956.
- Carrasco, Marta. “Carlos V en Roma: el triunfo de un nuevo Escipión”. En Fernando Checa, ed. *Carolus*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. 81-101
- Castilla, Rodrigo de. Relación cierta de las cosas y edificios que ay en la gran ciudad de Cartago hecha por... al mui noble Alfonso Martínez alférez en la Goleta de Túnez. Biblioteca Nacional de España, Mss 10329, ff. 144r-158r [1535].
- Castillo, Javier. *Entre Granada y el Magreb. Vida y obra del cronista Luis de Mármol Carvajal (1524-1600)*. Granada: Universidad de Granada, 2016.
- Céspedes, Pablo de. *Discurso sobre la antigüedad de la catedral de Córdoba y cómo antes era templo del dios Jano*. En Jesús Rubio Lapaz y Fernando Moreno, eds. *Escritos de Pablo de Céspedes. Edición crítica*. Córdoba: Diputación Provincial, 1998 [manuscrito original de a.q. 1608].
- Checa, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid: Taurus, 1987.
- Córdoba, Joaquín María. “Un caballero español en Isfahán. La embajada de Don García de Silva y Figueroa al sha Abbás el Grande (1614-1624).” *Arbor* 711 (2005): 645-70.
- Cueva, Francisco de la. *Aquí comienza la relación de la guerra del reino de Tremecén*. En Marqués de la Fuensanta del Valle, ed. *Guerras de los españoles en África*,

- 1542, 1543 y 1632. Madrid: Miguel Ginesta, 1881 [manuscrito original de 1542].
- Davis, Natalie Z. *Trickster Travels: A Sixteenth Century Muslim Between Worlds*. Nueva York: Hill & Wang, 2006.
- Deswarte-Rosa, Sylvie. "L'Expédition de Tunis (1535): Images, interprétations, Répercussions culturelles". En Bartolomé Bennassar y Robert Sauzet, eds. *Chrétiens et Musulmans à la Renaissance. Actes du 37e colloque international du CESR*. París: Honoré Champion, 1998. 103-125.
- Devereux, Andrew W. "North Africa in Early Modern Spanish Political Thought." *Journal of Spanish Cultural Studies* 12, 3 (2012): 275-291.
- Fuchs, Barbara, y Liang, Yuen-Gen. "A Forgotten Empire: The Spanish-North African Borderlands." *Journal of Spanish Cultural Studies* 12, 3 (2012): 261-273.
- García-Arenal, Mercedes. "Textos españoles sobre Marruecos en el siglo XVI: Fray Juan Bautista y su Crónica de Muley Abdelmelech". *Al-Qantara* 2 (1981): 167-92.
- García-Arenal, Mercedes, ed. [Diego de Torres.] *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- García-Arenal, Mercedes, y Rodríguez Mediano, Fernando. *Un Oriente español. Los Moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*. Madrid: Marcial Pons, 2010.
- Kagan, Richard L. *Clio and the Crown: The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2009.
- Lama de la Cruz, Víctor. *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos*. Madrid: Miraguano Ediciones, 2013.
- Liang, Yuen-Gen. *Family and Empire. The Fernández de Córdoba and the Spanish Realm*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011.
- López Madera, Gregorio. *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada. Desde el año de 1588 hasta el de 1598*. Granada: Sebastián de Mena, 1601.
- Madonna, María Luisa. "El viaje de Carlos V por Italia después de Túnez: el triunfo clásico y el plan de reconstrucción de las ciudades". En Alfredo Morales, ed. *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. 119-153.
- Manfré, Valeria. "Picturing North African Cities in the Sixteenth Century." *Eikonocity* III, 1 (2018); 11-30.
- Marías, Fernando. "Haz y envés de un legado: la imagen de lo islámico en la cultura del Renacimiento y el Barroco". En Mauricio Pastor ed. *La imagen romántica del legado andalusí*. Madrid: Lunewerg, 1995. 105-13.
- Marías, Fernando. "Don García de Silva y Figueroa y la percepción del oriente: la "Descripción de Goa." *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* XIV (2002): 137-49.
- Mármol Carvajal, Luis del. *Primera parte de la Descripción General de África* [segundo libro]. Real Academia de la Historia, Mss 9-5088 [sin fecha].
- Mármol Carvajal, Luis del. *Primera parte de la Descripción General de África*. Granada: Rene Rabut, 1573.
- Mármol Carvajal Luis del. *Carta y parecer de Luis del Mármol Carvajal acerca de las reliquias, enviada dende Valladolid al señor arzobispo don Pedro de Castro y Quiñoñes a veinte y seis de henero de XVII años*. En Javier Castillo, ed. *Entre Granada y el Magreb. Vida y obra del cronista Luis de Mármol Carvajal (1524*

- 1600). Granada: Universidad de Granada, 2016. 509-518 [manuscrito original de 1594].
- Martínez Góngora, Mar. *Los espacios coloniales en las crónicas de Berbería*. Madrid y Frankfurt; Iberoamericana Vervuert, 2013.
- . "Between a Frontier Hero and Scipio Africanus: The Caballero Martín de Córdoba y de Velasco in the Renaissance Chronicles of the Maghreb." *eHumanista: Journal of Iberian Studies* 32 (2016): 413-428.
- Merle, Alexandra. "Récits de captifs espagnols à Constantinople et à Alger au Siècle d'or". En VV. AA. *Récits d'Orient dans les littératures d'Europe (XVIe-XVIIe siècles)*. París: Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2008. 161-184.
- Morales, Ambrosio de. *Las antigüedades de las ciudades de España: que van nombradas en la coronica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1575-1577.
- Morán Turina, Miguel. *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009.
- Morales, Baltasar de. *Diálogo de las guerras de Orán*. Córdoba: Francisco Cea, 1593.
- Morgado, Alonso. *Historia de Sevilla, en la que se contienen sus antigüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nuestros tiempos*. Sevilla: Andrea Pescioni, Juan de León, 1587.
- Ribes, Fr. Raimundo. *Relacion del viage de la Santa Ciudad de Hierusalen, y otros lugares adjacentes en la misma tierra Santa*. Barcelona: Pedro Lacavalleria, 1629.
- Rodríguez Mediano, Fernando. "Luis de Mármol y el humanismo: comentarios sobre una fuente de la Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada." *Bulletin hispanique* 105, 2 (2003): 371-404.
- Sanabria, Alonso de. *Comentarios de la Guerra de Túnez*. Biblioteca Nacional de España, Mss 1937 [1535].
- Sandoval, Fray Prudencio de. *Segunda parte de la historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Pamplona: Bartholomé Paris, 1614.
- Silva y Figueroa, García de. *Comentarios de Don García de Sylva que contienen su viaje a la India y de ella a Persia*. Biblioteca Nacional de España, Mss 18217 [1614-1624].
- Tolan, John V. *Sons of Ishmael: Muslim through European Eyes in the Middle Ages*. Gainesville: University of Florida Press, 2008.
- Torres, Diego de. *Relación del origen y sucessos de los Xarifes, y del estado de los reinos de Fez y Marruecos y Tarudante y los demás que tienen usurpados*. Sevilla: Francisco Pérez, 1586.
- Urquizar-Herrera, Antonio. "Literary Uses of Architecture and the Explanation of Defeat. Interpretations of the Islamic Conquest in the Context of the Construction of National Identity in Early Modern Spain." *National Identities* 13, 2 (2011): 109-26.
- . *Admiration and Awe. Morisco Buildings and Identity Negotiations in Early Modern Spanish Historiography*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Visceglia, Maria Antonietta. "Il viaggio cerimoniale di Carlo V dopo Tunisi". En José Martínez Millán, ed. *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, 2. 133-72
- Zúñiga, Melchor de. *Descripción i república de la ciudad de Arjel*. Biblioteca Nacional de España, Ms. 3227 [1639].